

APORTACIONES, LIMITACIONES Y DESAFÍOS DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL ÁMBITO ESCOLAR Y FAMILIAR

Elizabeth Romero¹

castellanoohr782020@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-0446-4785>

**Institución Educativa
Colegio Orlando Higueta Rojas,
Bogotá
Colombia**

Claudia Alexandra Villamizar Vargas ²

castellanoohr782020@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-7940-8390>

**Institución Educativa
Colegio Orlando Higueta Rojas,
Bogotá
Colombia**

Recibido: 02/07/2025

Aprobado: 23/09/2025

RESUMEN

La reflexión sobre la implementación de la inteligencia emocional por parte de los estudiantes en relación al uso de las herramientas digitales, abarcó un recorrido breve de las perspectivas teóricas y prácticas sobre el uso de herramientas digitales y su vinculación con el desarrollo emocional de la población escolar. El estudio se enfocó en explorar el impacto de las tecnologías y las redes sociales en la gestión emocional de los niños y niñas, no solo en el ámbito familiar, sino también en el contexto escolar. Además, intentó discernir los aportes, obstáculos y desafíos que estos instrumentos presentan, proponiendo estrategias para maximizar los beneficios emocionales mientras se minimizan los efectos negativos. El enfoque metodológico adoptado en la investigación fue de naturaleza cualitativa fundamentado en la interpretación de textos sobre la inteligencia emocional para fortalecer el uso de las herramientas digitales.

Palabras clave: emociones, familia, diálogo, escuela, teorías emocionales.

¹ Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria, licenciada en Lingüística y Literatura, Docente de Básica Secundaria en la ciudad de Bogotá, Colegio Orlando Higueta Rojas.

² Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria, licenciada en Lingüística y Literatura, Docente de Básica Secundaria en la ciudad de Bogotá, Colegio Orlando Higueta Rojas.

CONTRIBUTIONS, LIMITATIONS AND CHALLENGES OF EMOTIONAL INTELLIGENCE IN THE SCHOOL AND FAMILY ENVIRONMENT

The reflection on students' implementation of emotional intelligence in relation to their use of digital tools included a brief overview of theoretical and practical perspectives on the use of digital tools and their connection to the emotional development of the school population. The study focused on exploring the impact of technology and social media on children's emotional management, not only in the home setting but also in the school context. It also attempted to discern the contributions, obstacles, and challenges these tools present, proposing strategies to maximize emotional benefits while minimizing negative effects. The methodological approach adopted in the research was qualitative, based on the interpretation of texts on emotional intelligence to strengthen the use of digital tools.

Keywords: emotions, family, dialogue, school, emotional theories.

INTRODUCCIÓN

Examinar la implementación de la inteligencia emocional por parte de los estudiantes en relación con la utilización de herramientas digitales, obliga a revisar teóricamente algunas nociones. Salovey y Mayer (1990) conceptualizan la inteligencia emocional como la habilidad para razonar de manera válida las emociones y la información asociada a ellas, así como para emplear estas emociones para potenciar el razonamiento. La habilidad para supervisar, gestionar y comprender tanto las emociones propias como las ajenas. Interactuar entre ellos, y emplear información efectiva como orientación para el pensamiento y las acciones. En la práctica la inteligencia emocional para Mestré, Guil y Brackett (2008) se precisa como una forma de capacidad social que incorpora aspectos de la inteligencia social. El término se relaciona con la institución familiar no solo democrática, sino abierta y participativa reflejada en el accionar de los individuos

Para Berrocal y Pacheco (2005) la percepción emocional se precisa como la habilidad para identificar y reconocer aspectos de la realidad. Facilitando la identificación de sus propias emociones y reconociendo las emociones de los sujetos de su entorno. Se refiere a la interpretación precisa de las señales emocionales de la expresión facial, los movimientos corporales y tonalidad vocal. Esta capacidad alude al grado de habilidad que los individuos poseen para lograr ciertos objetivos. En última instancia, esa

capacidad sugiere la habilidad para discernir de manera precisa, la veracidad y autenticidad de las emociones manifestadas por los demás y por uno mismo.

Por otra parte, para Goleman (2012) la conciencia emocional y la comprensión de las emociones ajenas, mitiga las tensiones y las frustraciones propias de la vida cotidiana; potencia la capacidad para colaborar en un entorno de equipo. Además, implementa una postura empática y social que brinda oportunidades para el incremento del desarrollo personal; involucrarse de manera deliberada y coexistir con todos los individuos en un ambiente armonioso y pacífico. Asimismo, para Goleman (2010) la inteligencia emocional en la práctica es una competencia que se define como un rasgo personal o conjunto de comportamientos que propician una mejora u optimización en el desempeño, o en términos más precisos, una habilidad que incrementa la valoración de un individuo. Las ideas de los autores brevemente desglosadas anteriormente muestran algunas diferencias y problematizan la inteligencia emocional, ayudando a entender su aplicación y evaluación en el proceder humano.

En cuanto a la a inteligencia emocional de los estudiantes en relación al uso de las herramientas digitales se puede afirmar como lo hacen Barrios y Santoro (2016) que la finalidad primordial de los educadores de hoy debería ser la integración no solo de los principios fundamentales de la pedagogía tradicional, sino la perspectiva de la Escuela Nueva para darle paso a las oportunidades y principios fundamentales que brinda la Informática y la Tecnología (TIC). La idea es ubicar al escolar en el núcleo del proceso de enseñanza-aprendizaje, permitiendo que este adquiera conocimientos a través de la

investigación y la indagación. Por lo tanto, resulta esencial que los temas abordados se encuentren en un estado de debate. El aprendizaje debe ser de interés para el niño y niña, estimulando su motivación para adquirir conocimientos y lograr un aprendizaje significativo.

Arrivillaga, Rey y Pacheco (2020) consideran que se pueden identificar ciertas características de los adolescentes tales como la aparición de características físicas, el incremento en comportamientos de riesgo y dificultades en los ámbitos familiar, social y escolar. El manejo de los impulsos en contextos emocionales se combina con la gestión de emociones. Incrementar la interacción con las tecnologías digitales sitúa a los jóvenes en una posición de vulnerabilidad ante el avance de la utilización problemática de Internet y sus respectivas aplicaciones. Es crucial que el uso de redes sea intervenido por la gestión de las emociones sobre todo en esta etapa.

En los estudios realizados por Moral y Suárez (2016) se evidencia que al usar el teléfono celular emergen distractores y se reportan la presencia de trastornos emocionales. Es importante destacar que, la aplicación de la tecnología móvil posee características particulares, tales como la sociabilidad, la autoconfianza y la diversión; posición social, movilidad, acceso permanente e identidad. Pero también se analiza que el móvil es un dispositivo de tecnología avanzada y una de las tecnologías con mayor tasa de uso inapropiado en cuanto a la comunicación virtual se refiere. En comparación con la Internet, particularmente en lo que respecta a la interactividad y la accesibilidad,

se muestran problemas asociados con su utilización como medio comunicativo. Los estudiantes prefieren emplear el teléfono móvil en lugar de interactuar de manera directa.

Para una educación digital eficaz, es importante tener en cuenta como lo afirman Chávez, Macías, Vivas, y Lucas (2023) la competencia praxeológica concebida como una práctica específica y significativa en el ámbito social. La praxeología, en su calidad de estudio, se origina a partir de una reflexión exhaustiva sobre dicha praxis. Su objetivo primordial es aumentar la comprensión del lenguaje, la actividad comunicativa, el proceso de relación social y la práctica acertada del lenguaje, en el contexto en que se mueve el hablante, con el fin de potenciar su capacidad de liberación en la práctica misma. Liberadora en el sentido del uso de las redes de una manera consciente e inteligente.

Conforme a los resultados de su investigación y de acuerdo con Makhachashvili, Bakhtina y Semenist (2021) se puede inferir que la utilización de todos los instrumentos de tecnología de la información y la comunicación (TIC) son esenciales ya que son elementos coadyuvantes en la comunicación. Existen diversas modalidades de comunicación digital y, por lo tanto, es imperativo considerar que, dado el contexto actual de la digitalización, se debe considerar la validez de la transmisión de información en diversos tipos de comunicación. Una tarea digital en el ámbito educativo se considera un acto de interacción donde los participantes en la comunicación están mediados por la comprensión y la empatía mutua. Con el ánimo de superar cualquier obstáculo, ya sea de naturaleza emocional o física, es necesario esforzarse para superar cualquier

obstáculo o barrera. La inteligencia emocional es concebida como una entidad intrínseca o inherente a la comunicación e indispensable para la eficacia de la digitalización.

Continuamos con Makhachashvili y otros (ob cit) quienes piensan que hay tres factores para facilitar la adaptación digital: primero, la motivación que contribuye a la adaptación digital; segundo, la flexibilidad, considerada como la habilidad para regularse a sí mismo, adaptarse a las fluctuaciones del entorno, actuar y tomar decisiones bajo estrés; tercero, la concientización, definida como la habilidad para asumir con responsabilidad las tareas asignadas. Todos los componentes descritos anteriormente son inherentes a la comunicación analógica resultado de la autorrealización humana en el ámbito digital, la existencia y aprobación de acciones en tiempo real que básicamente es la comunicación usada en el actual siglo XXI, naturalizada por las generaciones que nacieron en paralelo con la internet.

DESARROLLO

Según Lugo (2019) Salovey y Mayer relacionan la inteligencia emocional con el liderazgo organizacional, la interacción interpersonal y el ámbito educativo. Son cuatro habilidades las que especifican estos autores, a saber: percepción de emociones propias y de otras personas, uso de emociones para la facilitación del pensamiento, comprensión y gestión. En cambio, para Goleman la inteligencia emocional requiere de las siguientes propiedades: conocer las propias emociones, manejarlas, automotivarse, reconocer las

emociones de los otros y establecer buenas relaciones. El concepto de inteligencia emocional aún permanece en un estado de construcción en el ámbito educativo. La validez se reconoce en estudios como el que se está desarrollando.

La propuesta de Goleman representa una transición en la conceptualización de la inteligencia emocional. Se atribuye a este autor la función de difundir el concepto, extendiéndolo a diversos estratos de la sociedad, donde su innovación conceptual logró filtrarse en la cultura occidental, abrió el concepto del campo de la filosofía y la psicología y lo instaló en la vida de los ciudadanos de a pie, con ejemplos reales que lo hacen más cercano a través de la conducta del ser humano. Entró en el ámbito educativo, aunque aún no se puede afirmar que todos los colegios, por lo menos en Bogotá, se hayan percatado de su valor.

Por otro lado, Buriticá (2021) subraya que es importante destacar que Goleman conceptualiza la inteligencia emocional como un método de interacción con el mundo, encuadra las emociones habilidades tales como el control de impulsos, la perseverancia, la autodisciplina, la compasión y la adaptación social constructiva y creativa. La gestión emocional y la autogestión son momentos por los cuales los individuos aprenden y llevan a la práctica para hacer que la escuela y la sociedad logre mejor convivencia. Por tanto, añade Buriticá (2021) que el desarrollo personal y conductual de los niños y niñas depende de la formación y educación emocional que se imparta en los primeros años, desde la familia y la escuela, por lo que es prioritario promover habilidades emocionales y nuevas formas de relación comunicativa afectiva y de convivencia diaria marcadas por

la construcción permanente y la reflexión continua en la escuela y para lograrlo los docentes deben tomar conciencia de que la formación de la inteligencia emocional que se imparte a los estudiantes, no es sólo responsabilidad de la familia, sino del compromiso colectivo, de los entornos familiar, escolar y social.

La investigación de Chávez y otros, (ob cit) establece el debate sobre la educación emocional que, tras décadas de implementación sistemática, de estrategias de mercado, competitividad, uniformización y "eficacia escolar", posibilita una educación emocional. Hay que saber que en muchos establecimientos educativos aún no se tiene en cuenta el aspecto emocional ni de los estudiantes y sus familias, y mucho menos de los educadores. Incorporarlo es una necesidad urgente ya sea en el currículo oficial o en el oculto para mejorar los niveles de violencia, acoso y demás fenómenos que se viven al interior de la escuela.

El mundo científico y escolar ha estado interesado por la emocionalidad, los filósofos clásicos como Sócrates, Platón y Aristóteles habían pensado en este tema que como vemos no es nuevo. Luego fue de interés para René Descartes en el siglo XVI. Inmediatamente la idea fue retomada en el siglo XVII por Spinoza y Jean-Jacques Rousseau. En los siglos XX y XXI Daniel Goleman y otros introdujeron el tema, para enriquecer no solo las políticas educativas a nivel mundial, sino en la vida en sociedad de los individuos. Es interesante ver el recorrido, aunque somero de la emocionalidad.

Pérez (2022) reflexiona que las emociones orientan todas las acciones humanas y están intrínsecamente vinculadas en todas las acciones humanas. A partir de

la década de 1980, se ha intensificado la discusión acerca de la inteligencia emocional, esta le da relevancia al cultivo de la emotividad. La emotividad entendida como la manera sana de identificar las emociones para gestionarlas en procura de una mejora en la convivencia familiar y escolar dando a la sociedad ciudadanos resilientes consigo mismos, flexibles, pero a la vez fuertes al momento de entablar cualquier tipo de relación. Se generan preguntas como ¿Qué es la emoción? ¿Las emociones guían el accionar diario de las personas? ¿Las emociones se muestran en las conductas humanas? ¿Las emociones se educan? Estas preguntas llevan a indagar el bagaje teórico existente que sobre inteligencia emocional se ha escrito. La conmoción que demuestran los seres humanos es día a día más importante en los ámbitos escolar y social.

Las docentes Costa, Palma y Salgado (2021) para responder a ¿Cuáles son las emociones y cuál es su función? discurren que, gracias a la revisión de la literatura, lograron corroborar la presencia de diversas orientaciones. No obstante, aún no existen suficientes enfoques para el análisis y la definición de la emoción, tampoco un acuerdo general sobre su conceptualización. Si descubrieron un elemento en común que es que la emoción (emociones) siempre se encuentra (n) en el núcleo de una acción o movilización del individuo. Este elemento denominador reafirma a la práctica como pilar donde se evidencia la inteligencia emocional. Los autores que han desarrollado teorías sobre la inteligencia emocional son muchos, si se indaga sobre las emociones diacrónicamente se verán presentes en el individuo cuando actúa en situaciones diversas.

En el libro Fundamentos teóricos de la educación emocional Vázquez, Basile, y López (2021) determinan que actualmente, existen múltiples definiciones del concepto de emoción; Sin embargo, este término persiste como un constructo vago e impreciso, principalmente debido a la multiplicidad de significados que alberga. Durante mucho tiempo, la emoción ha sido considerada como una agitación del espíritu. La emoción se produce cuando la información sensorial alcanza el centro emocional del cerebro, desencadenando una respuesta inconsciente e inmediata. En consecuencia, una emoción se define como una compleja condición orgánica caracterizada por una excitación que predispone al desarrollo de una respuesta estructurada. La conmoción se produce en respuesta a un evento externo o interno. Definir la emoción no es fácil puesto que la actuación de los individuos es compleja a la vez y responde a la forma de ver el mundo, de acercarse a las situaciones que en él se presentan y, por ende, de aproximarse como tal a los otros.

Para Suberviola (2020) históricamente, se ha postulado que la emoción en las mujeres se debe a una mayor interacción social con las emociones, argumentando que estas tienden a ser más expresivas emocionalmente en comparación con los hombres y que su reconocimiento de emociones en otros es superior. Algunas veces, se considera que la emoción femenina está permitida socialmente, en cambio, la emoción masculina solo se debería mostrar en la intimidad. Naturalizar que las emociones sean solo un aspecto tratado en las estudiantes deja por fuera del análisis a los escolares masculinos, esta preponderancia femenina no se debe seguir perpetuando ya que, no solo los

jóvenes determinados como lo masculino, sino además incluyendo las actuales tendencias sexuales son sujetos de investigación con el fin de presentar estados equilibrados que respondan al análisis de la vida actual. Según el contexto cultural mujeres y hombres expresan sus emociones abiertamente.

Alzina y Cassà (2021) al analizar cómo cultivar las emociones morales en la adolescencia afirman que todo su estudio examina la evaluación entre inteligencia emocional, la competencia emocional y la educación emocional, con especial énfasis en la aplicación de las emociones morales en el contexto de la educación secundaria. La educación emocional se define como un proceso educativo continuo y perdurable que se desarrolla a lo largo de la vida, cuyo propósito es el desarrollo de habilidades emocionales. ¿Qué relación existe entre inteligencia, competencia y educación emocional? Su interrelación la traza la emocionalidad. El concepto, el proceso y el desarrollo de la inteligencia emocional pone a prueba la manera en que se enfrenta la vida.

García y Marín (2019) proponen la teoría y didáctica de educación en inteligencia emocional y social, la instrucción en inteligencia emocional y social está en alta demanda debido a dos factores fundamentales: existen numerosas y variadas fuentes bibliográficas que abordan tanto a nivel teórico como a nivel práctico estas capacidades, dado que existe una inclinación hacia una didáctica centrada en el afecto y la afectividad, con las ventajas y aportaciones a la formación integral de los estudiantes adquiriendo una creciente comprensión. Se hace preciso profundizar sobre la inteligencia

emocional en la escuela en aras de la formación integral de los estudiantes del siglo XXI y futuros profesionales.

Herrera (2022) en su trabajo sobre aplicación de un programa de inteligencia emocional y desarrollo moral en educación primaria retoma el primer elemento posibilitando una nueva concepción al trabajo pedagógico permitiendo a los estudiantes mejorar su autocontrol, el manejo de sus relaciones, resolver problemas de manera pacífica, considerando además que los estudiantes logren el control sobre sus impulsos agresivos e incidentes violentos y con ello aumenten su rendimiento académico. Para los docentes, este programa constituye una herramienta fundamental en su trabajo pedagógico ya que estimulan en sus estudiantes el desarrollo de habilidades sociales, crean una cultura de diálogo, paz y respeto que les ayude a formar un autoconcepto y autoestima positiva y además tiene una relevancia humana, ya que beneficia a un gran número de niños y niñas, así como a docentes y padres de familia que trabajan en conjunto dentro del proceso de formación integral de los mismos.

La tarea para establecer una relación importante entre elementos tales como la inteligencia emocional, la motivación y el desarrollo cognitivo, según Velásquez, Rose, Oquendo y Cervera (2023) resulta compleja, dado que estos componentes se complementan mutuamente. El término inteligencia emocional se refiere a la gestión y manejo de las manifestaciones humanas, específicamente aquellas respuestas naturales a un estímulo, que pueden ser tanto positivas como negativas. La identificación de las emociones experimentadas y las razones subyacentes a su aparición constituye una

labor ardua durante los primeros años de vida, y la comprensión de su definición para manejarlas de manera adecuada, no solo en uno mismo, sino también en los demás, es aún más ardua.

Por lo tanto, la capacitación del educador en el manejo eficaz de las emociones representa una tarea de considerable envergadura. Actualmente, cuando el objetivo es trazar el camino hacia el desarrollo cognitivo del estudiante, es imperativo reconocer que ello implica la implementación de diversas motivaciones técnicas en cada etapa del proceso educativo, en cada etapa de aprendizaje. Este aspecto no se limita a la planificación de estos procesos, sino que también se extiende a su ejecución, teniendo siempre en cuenta las necesidades del estudiante, el contexto familiar y social de cada quien.

Otro componente relevante al estudiar la inteligencia emocional lo propone Cantillo (2015) cuando se refiere al factor emocional al construir el juicio moral: una trayectoria desde Kohlberg, pasando por la filosofía experimental y la neurociencia cognitiva. En su búsqueda de información acerca de la ubicación idónea, se encuentra en una indagación constante. En el estudio de la dimensión moral, Kohlberg desentraña la manera en que la ética se manifiesta. Uno de los elementos fundamentales del comportamiento humano radica en la adquisición de habilidades para vivir en sociedad y para ser gobernado por principios de justicia, responsabilidad y autorregulación que deriva en el problema de la construcción de la autonomía.

La autonomía constituye el fundamento sobre el cual Kohlberg se basa, especialmente cuando introduce en su investigación la sexta etapa de desarrollo moral, también conocida como nivel posconvencional donde el individuo se rige por principios universales de ética. Es imperativo incorporar otros determinantes de la moralidad, tales como emociones, sentimientos, contextos específicos en los que los individuos se desarrollan, experiencias vitales que influyen en los criterios morales, y estudios funcionales del cerebro que contribuyen al entendimiento de la mecánica de la moralidad humana.

Continuando con Cantillo (2015) la filosofía experimental emerge como una forma de filosofía. En el horizonte de las investigaciones centradas en el papel de la educación, se encuentran los estudios centrados en la función de la educación. Las emociones están en el escrutinio moral, estableciendo una conexión interdisciplinaria. Los enfoques tanto en la psicología como en la neurociencia cognitiva para proporcionar una respuesta contemporánea a las cuestiones actuales. Es decir, los elementos que intervienen en la construcción de los conceptos de arquitectura. Entre moralidad y conciencia. Tópicos tales como los componentes emocionales inherentes a la moral. Este procesamiento cognitivo en el cerebro se transforma en proyectos auténticos que son implementados desde una perspectiva experimental.

Lastre, López y Alcázar (2018) cuentan con una categoría primordial como es la familia para la gestión de las emociones en los escolares, en la medida en que se dilucida y comprenda el binomio escuela-familia, en relación con pautas pertinentes y oportunas

que se formulan para maximizar el aprovechamiento de ambos entornos que, en colaboración mutua, optimizan los resultados obtenidos en el desarrollo y adquisición de conocimientos de los estudiantes desde los primeros años de educación formal hasta la culminación de la secundaria, con el objetivo de fomentar el desarrollo de actitudes y habilidades académicas y emocionales.

Aragón (2017) concluye que la interpretación de los miembros de la familia respecto a sus interacciones interpersonales, sus atributos socioambientales y su conducta social constituyen elementos que influyen en el desarrollo emocional y el bienestar de los adolescentes. Un desajuste en la dinámica familiar se correlaciona con una baja inteligencia emocional. Es probable que los adolescentes exhiban un nivel promedio de educación emocional, dado que la mayoría reside con dos progenitores que los han educado en este aspecto o que no lo han tenido en cuenta. Por lo tanto, se hace necesario incluir a la familia de los estudiantes que no han tenido este aspecto en la educación de los mismos.

Rábanos y Laborda (2020) perciben a la familia como un agente fundamental de socialización y a la inteligencia emocional como una habilidad esencial para el autocontrol del individuo. Los individuos con inteligencia emocional desarrollada, además de poseer una mayor habilidad para percibir, comprender y regular sus propias emociones, poseen la capacidad de generalizar estas habilidades a las emociones ajenas, lo que contribuye a una mejora en la salud de sus relaciones sociales, familiares y personales. La mejora entre estos dos elementos como son la conducta prosocial y la

reducción en la agresividad, implica un incremento no solo en la inteligencia emocional, sino en el desarrollo superior de las habilidades sociales.

Los hallazgos derivados del estudio de Rábanos y otro (ob cit) permiten establecer la analogía entre la ausencia de vínculos positivos y significativos en el núcleo familiar lo que propicia incremento en comportamientos desadaptativos y agresivos; en cambio, la presencia de una sólida y robusta estructura familiar, caracterizada por la percepción subjetiva de satisfacción, señala el desarrollo de comportamientos adaptativos y una gestión más efectiva de las emociones y las emociones adversas. Es evidente, como se ha sostenido a lo largo de este estudio, que la presencia de una sólida estructura familiar, combinada con una percepción subjetiva de satisfacción con la familia, favorece un manejo emocional saludable y, por ende, un comportamiento más adaptable. Individuos que afirman pertenecer a familias cohesionadas, flexibles y comunicativas experimentan una mayor calidad de vida debido a que manejan situaciones intrapersonales e interpersonales con una postura positiva y saludable.

En contraste, Canto (2023) concluyó en su investigación que los individuos masculinos mostraron elevados índices en las áreas tanto intrapersonal como interpersonal, gestión del estrés e inteligencia emocional. Además, demostraron que la inteligencia emocional mantiene una estimulación directa con la capacidad emocional, particularmente en las dimensiones de cohesión y adaptabilidad. Por lo tanto, la funcionalidad familiar se correlaciona directamente con la inteligencia interpersonal, capacidad para comprender a las personas con las que se relaciona de forma

satisfactoria, intrapersonal logrando mayor control y autoestima y adaptabilidad en los individuos masculinos en estudio.

En la ciudad de Bogotá, Castiblanco, Ramos, León y Delgado (2022) determinan que es relevante el estudio de la educación intercultural en inteligencia emocional en estudiantes de educación secundaria ya que es una etapa en la que estos individuos experimentan situaciones como rupturas, rechazos, conflictos intrafamiliares, dilemas laborales, exposición a sustancias ilícitas a redes sociales, identidad sexual y aceptación grupal. Es importante comprender la percepción de los estudiantes respecto a las emociones, examinar su grado de conocimiento emocional, y caracterizar su capacidad de regulación emocional.

Castiblanco y otros (ob cit) piensan que la inteligencia emocional es un componente de la inteligencia general, en su interpretación cognitiva, cuyo objetivo es determinar la utilización racional de las emociones individuales en un contexto al que el individuo debe adaptarse. En consecuencia, el concepto de capacidad sugiere patrones de respuestas correctas en relación con la resolución de problemas emocionales. Estos hallazgos representan una contribución significativa al entorno escolar, donde se tienen en cuenta elementos de la inteligencia emocional vinculados a la percepción, comprensión y gestión emocional. Esta última se conceptualiza como una forma de inteligencia emocional, la cual, al ser dominada, permite al individuo abordar y resolver situaciones específicas.

La relación entre la comunicación y la inteligencia emocional como lo afirman Ariza, Bonilla, León, y Vaca (2017) es evidente puesto que es indiscutible que habilidades como la conciencia, la comprensión, la autorregulación y el manejo de emociones ejercen una influencia directa sobre las competencias comunicativas. En este contexto, las habilidades emocionales facilitan una adaptación efectiva de cualquier estudiante al entorno escolar y social, permitiéndole abordar de manera creativa situaciones problemáticas que surgen en la cotidianidad. Por lo tanto, se afirma que el grado de asertividad comunicativa de los niños y niñas y la consolidación de su grupo escolar están condicionados por la asimilación, desarrollo y evolución de las emociones.

En consecuencia, Ariza y otros (ob cit) piensan que el fortalecimiento de las competencias emocionales requeridas para la interacción cotidiana de los escolares implica la incorporación de la educación socioemocional en el currículo, proporcionando equilibrio con la dimensión cognitiva. Para lograr este objetivo, es imperativo que los educadores abandonen la comodidad de abordar la convivencia mediante la simple implementación de manuales para aplicar sus estatutos a la conducta de los estudiantes, asumiendo el reto de buscar y desarrollar nuevos proyectos fundamentados en la inteligencia emocional como desafío para el desarrollo personal y social.

Esta es la medida en que se atiende a necesidades contemporáneas tales como la violencia, el estrés, la ansiedad y la depresión según Ariza y otros (ob cit). Además, y en relación con la función de los progenitores y educadores de los niños en el desarrollo de la inteligencia emocional se plantean la posibilidad de que los adultos tengan un

conocimiento profundo del perfil emocional de cada estudiante. Este enfoque, desde una perspectiva pedagógica, promueve el bienestar holístico de los niños, fundamentándose en la balanza entre emociones y razones orientadas hacia la adquisición de conocimientos sobre convivencia pacífica y otros saberes estipulados en el currículo.

En este contexto, la educación emocional emerge como una alternativa pedagógica preventiva frente al fracaso académico y la disfunción social. En síntesis, Ariza y otros (ob cit) en su estudio abordan el constructo teórico de la inteligencia emocional en el ámbito educativo y hacen la invitación para que los educadores se manifiesten a favor de sus estudiantes en relación con el currículo y la convivencia. De manera que se subraya la notabilidad de fomentar las habilidades socioemocionales en el desarrollo integral de los infantes como requisito indispensable para que estos actúen como ciudadanos responsables y comprometidos con la sociedad en la que se integran.

También se observa que, para Pinzón, Olaya, Hernández, Moncada, y Guayana (2024) los descubrimientos mostrados demuestran que las prácticas educativas ejercen influencia en la autorregulación del proceso de aprendizaje de los estudiantes. Esta afirmación se fundamenta en el reconocimiento de que la orientación pedagógica, el asesoramiento y el apoyo en la consecución de objetivos académicos fomenta el rendimiento óptimo de los estudiantes, facilitando la superación de obstáculos inherentes a ciertas tareas. Se argumenta que las actividades pedagógicas implementadas por los

educadores fomentan la adquisición de hábitos de estudio, la autonomía, la responsabilidad, el autocontrol y la metacognición.

Contrario a la anterior idea, aseveran Pinzón y otros (ob cit) los educadores que muestran una baja dedicación a su trabajo pedagógico obstaculizan los procesos de autorregulación del aprendizaje, generando obstáculos en el logro académico de los escolares. El estudio determinó factores socioculturales tales como la cultura y la familia que influyen en la adquisición de las habilidades de autorregulación. Por lo tanto, el reconocimiento de la preeminencia del aprendizaje se deriva del conocimiento acerca de la importancia del aprendizaje. La educación que los estudiantes obtienen de sus progenitores, así como de otros miembros de su familia y compañeros también los influye.

Pinzón y otros (ob cit) reflexionan sobre la integración de las realidades familiares y socioculturales en procesos autorreguladores, para la implementación de estos programas de capacitación es necesaria dirigirla tanto a educadores como a progenitores en relación con su propia autorregulación. El proceso de aprendizaje y las estrategias implementadas son para fomentar entre los estudiantes. No obstante, considerando la realidad social en la que la mayoría de los escolares se encuentran inmersos, es notable además tener en cuenta el contexto social predominante en el que la mayoría de ellos se encuentran implicados.

La falta de interés estatal en la eficacia académica de los estudiantes y disminuir así la tasa de abandono escolar, y por fin, mejorar la calidad educativa en un entorno

escolar natural resulta difícil. Pinzón y otros (ob cit) subrayan la importancia de conocer a los estudiantes en términos de capacidades, habilidades y dificultades para diseñar actividades que promuevan su autorregulación en el proceso de aprendizaje. Es relevante la implicación parental en la capacitación de los estudiantes y es imperativo que los educadores adapten los entornos académicos a las circunstancias específicas de los escolares, permitiendo un aprendizaje significativo a partir de sus propias experiencias.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las aportaciones de la inteligencia emocional propician el desarrollo emocional positivo en la población adolescente como lo reflexiona Arteaga (2024) los estudiantes optimizan su autoconcepto y les facilita la comprensión y aceptación de sus propias capacidades y características. La educación es esencial, pero la adquisición de técnicas tales como la autoevaluación confieren a los individuos la habilidad para autoevaluarse. Se propone que los individuos modifiquen su comportamiento en función de sus emociones, con el objetivo de potenciar aún más su capacidad para expresar emociones. De manera análoga, la estimulación de la capacidad emocional promueve el desarrollo de la inteligencia emocional.

Las limitaciones son la ausencia de educación emocional tanto en el ámbito familiar como en el escolar. La empatía en los adolescentes, facilita que comprendan y

hablen sobre sus emociones, se autoconvoquen y se formen en vínculos sociales saludables. Fomentar la cooperación, el apoyo mutuo y la resolución pacífica de conflictos. Involucra a la familia y a la escuela, pero si en esos contextos no se tratan estos temas el estudiante va dando tumbos fuertes en su vida. Los desafíos de la inteligencia emocional significativa en la población adolescente anidan en la potenciación de la capacidad emocional en el ámbito escolar y familiar

Arteaga (2014) cree que el fortalecimiento del autoconcepto mediante la comprensión y gestión de sus emociones incrementa la autoconfianza en los estudiantes. Estas capacidades les permiten a los adolescentes afrontar la adversidad propia del entorno académico y personal. La adquisición de habilidades sociales y la comunicación son igualmente esenciales en la promoción de la inteligencia emocional en la población adolescente. El asertividad, junto con la resolución de conflictos, proporciona a los individuos los instrumentos necesarios para lograr objetivos personales, establecer relaciones saludables, forjar vínculos positivos y fomentar el cultivo de la positividad. Los adolescentes que poseen un sólido desarrollo emocional exhiben una superioridad académica y satisfacción en las relaciones interpersonales.

El entorno educativo incrementa, según Arteaga (2024) la motivación y compromiso hacia el aprendizaje, junto con una mayor habilidad para gestionar el estrés. En última instancia, la conceptualización teórica de la inteligencia emocional de Mayer y Salovey como son las dimensiones fundamentales: la percepción y el entendimiento, ofrecen un sólido marco conceptual para la comprensión y fomento de esta habilidad en

la población adolescente. Goleman y Cherniss (2013) considera la importancia de las capacidades basadas en la inteligencia emocional para la eficiencia personal, existe una evidencia inequívoca de la relevancia de estas habilidades en la eficiencia personal. Se requieren individuos con capacidades emocionales desarrolladas, así como con competencias técnicas o habilidades técnicas. En el ámbito de la formación y el desarrollo, la inteligencia emocional debería ser un componente esencial. No obstante, dado que las capacidades de la inteligencia emocional engloban tanto habilidades emocionales como competencias cognitivas.

Para Fernández y Cabello (2021) 1a trayectoria que debemos seguir en las próximas décadas. permitirá que, en el futuro, el enfoque educativo hacia la educación emocional no sea solo un sueño o el resultado de una moda efímera de algunos, sino una profunda implicación de la comunidad educativa y la sociedad en el fascinante desafío de cultivar estas habilidades emocionales. Es imperativo que se comience a comprender que la educación emocional no constituye otro sí, sino que es un instrumento indispensable para adaptarse a las significativas transformaciones e incertidumbres del siglo XXI, con el objetivo de mejorar el bienestar y la calidad de la vida personal y profesional.

Finalmente, para Goleman (2010) la comprensión de las emociones influye en la vida y constituye una habilidad emocional esencial. En caso de carecer de esta habilidad, las personas se encuentran en una situación de vulnerabilidad, y serán rápidamente inundados por las emociones. Esta conciencia constituye, en esencia, la

guía primordial para la adecuada adaptación a la ejecución de cualquier tarea, la regulación de las emociones conflictivas, la capacidad para mantener la motivación, la habilidad para capturar adecuadamente las emociones de los demás, y la formación de habilidades sociales pertinentes al entorno laboral, incluyendo las esenciales para la gestión y el trabajo en equipo. Los individuos que sobresalen en esta modalidad de competencia son constantemente conscientes de sus emociones, frecuentemente reconocen su impacto físico, y poseen la capacidad de manifestar tales sentimientos manteniendo una postura socialmente correcta.

Goleman (2010) define la competencia emocional como la capacidad adquirida que se fundamenta en la gestión de emociones. Inteligencia que conduce a un desempeño sobresaliente, notable habilidad para influir en otros en la dirección deseada. En el núcleo de esta capacidad se encuentran dos habilidades fundamentales: la empatía, que implica la habilidad para interpretar, y la interpretación, que implica la capacidad para interpretar. Las emociones de los demás y las habilidades sociales permiten gestionar fácilmente los sentimientos de los otros. La capacidad emocional que poseen los individuos para adquirir habilidades prácticas se determina en función de cinco componentes fundamentales: autoconocimiento, motivación, autocontrol, empatía y relaciones interpersonales.

REFERENCIAS

- Alzina, B y Cassà, L. (2021). El cultivo inteligente de las emociones morales en la adolescencia. *Revista española de pedagogía*, 79(278), 103-113.
- Aragón, V. (2017). Clima social familiar e inteligencia emocional en estudiantes de secundaria de Villa María del Triunfo. *Acta psicológica peruana*, 2(1), 11-32.
- Ariza, R. Bonilla, C. León, O y Vaca, V. (2017). Convivencia escolar y cotidianidad: una mirada desde la inteligencia emocional. *Revista educación y desarrollo social*, 11(1), 24-47.
- Arrivillaga, C. Rey, L y Pacheco, N. (2020). Uso problemático del smartphone y ajuste psicológico en adolescentes: el papel clave de la inteligencia emocional. *Know and Share Psychology*, 1(4).
- Arteaga, Y. (2024). *Estimulando la inteligencia emocional de los adolescentes*.
- Barrios, B y Santoro, C. (2016). Inteligencia emocional y TIC en Educación Infantil. In *Congreso Internacional de Innovación y Tecnología Educativa en Educación Infantil* (pp. 1-10).
- Berrocal, F y Pacheco, E. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 19(3), 63-93.
- Buriticá, J. (2021). Fundamentación teórica e importancia de la inteligencia emocional en la práctica educativa. *Educa*, (1).
- Canto, M. (2023). *Funcionalidad familiar e inteligencia emocional en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Puquio, Lucanas, Ayacucho*.
- Cantillo, P. (2015). El factor emocional en la construcción del juicio moral: una trayectoria desde Kohlberg al horizonte de la filosofía experimental y la neurociencia cognitiva. *Límite: revista de filosofía y psicología*, 10(32), 15-25.
- Castiblanco, C. Ramos, G. León, G y Delgado, C. (2022). Caracterización de la inteligencia emocional mediante el TMMS-24 en estudiantes de secundaria de Bogotá. *Psico espacios*, 16(29), 1-18.

- Costa, C. Palma, X y Salgado, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios pedagógicos* (Valdivia), 47(1), 219-233.
- Chávez, J. Macías, F. Vivas, P y Lucas, E. (2023). La praxeología como enfoque revalorizador de la práctica docente. *Cienciamatria*, 9(1), 546-561.
- Chávez, C. Moreno, A. Pérez, V y Parra, D. (2021). La educación emocional: paradojas, peligros y oportunidades. *Revista Saberes Educativos*, (6), 1-24.
- Fernández, P y Cabello, R. (2021). *La inteligencia emocional como fundamento de la educación emocional*.
- García, A y Marín, P. (2019). Educación en inteligencia emocional y social: revisión y propuesta teórico-didáctica. *Revista de estudios e investigación en psicología y educación*, 6(1), 68-83
- Goleman, D. (2010). *La práctica de la inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- (2012). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- Goleman, D y Cherniss, C. (2013). *Inteligencia emocional en el trabajo: cómo seleccionar y mejorar la inteligencia emocional en individuos, grupos y organizaciones*. Editorial Kairós.
- Herrera, P. (2022). Aplicación de un Programa de Inteligencia emocional y desarrollo moral en los niños y niñas de educación primaria. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(5), 3898-3931.
- Lastre, K. López, D y Alcázar, C. (2018). Relación entre apoyo familiar y el rendimiento académico en estudiantes colombianos de educación primaria. *Psico gente*, 21(39), 102-115.
- Lugo, B. (2019). La inteligencia emocional: exposición teórica de los modelos fundantes. *Revista seres y saberes*, 6(1), 1-6.
- Makhachashvili, R. Bakhtina, A. y Semenist, I. (2021). La función de la inteligencia emocional en la educación digital como el sustrato de la validez de la vida on-line. *Amazonia Investiga*, 10(45), 20-30.

- Mestré, J. Guil, R. y Brackett, M. (2008). Inteligencia emocional: definición, evaluación y aplicaciones desde el modelo de habilidades de Mayer y Salovey. *Motivación y emoción*, 6(16), 407-438.
- Moral, V y Suárez, C. (2016). Factores de riesgo en el uso problemático de Internet y del teléfono móvil en adolescentes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*.
- Pérez, M. (2022). Origen y evolución de la educación emocional. *Alternancia-Revista de Educación e Investigación*, 4(6), 35-47.
- Pinzón, M. Olaya, V. Hernández, M. Moncada, B y Guayana, F. (2024). Prácticas educativas que favorecen la formación en autorregulación del aprendizaje de los estudiantes en Colombia. *Academo*, 11(3), 310-322.
- Rábanos, L. Ladrero, U y Laborda, A. (2020). La satisfacción con la familia y su relación con la agresividad y la inteligencia emocional en adolescentes. *Know and share psychology*, 1(4).
- Salovey, P y Mayer, J. (1990). *Inteligencia emocional. Imaginación, conocimiento y personalidad*, 9(3), 185-211.
- Suberviola, I. (2020). Basic aspects about the concept and application of Emotional Coeducation. *Foro de Educación*, 18(1), 189-207.
- Vázquez, G. Basile, G y López, G. (2021). *Fundamentos teóricos de la educación emocional: Claves para la transformación educativa*. Ediciones Octaedro.
- Velásquez, Y. Rose, Ch. Oquendo, E y Cervera, N. (2023). Inteligencia emocional, motivación y desarrollo cognitivo en estudiantes. *Cienciamatria. Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 9(17), 4-35. Epub 08 de febrero de 2024. <https://doi.org/10.35381/cm.v9i17.1120>